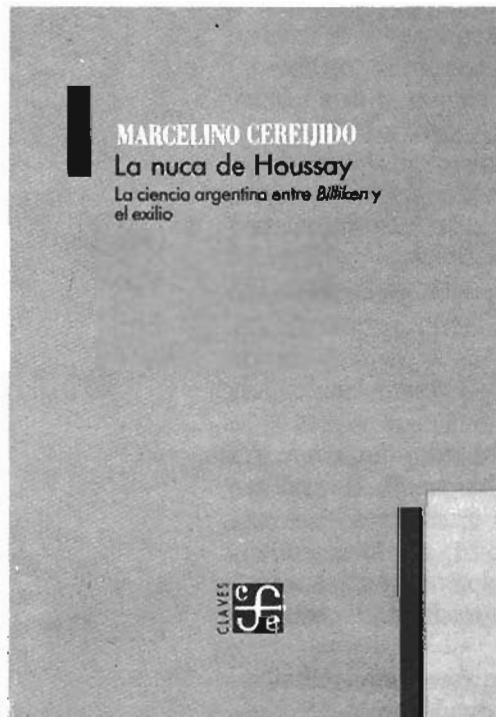


LA NUCA DE HOUSSAY

Marcelino Cereijido

Fondo de Cultura Económica, 1990.



como fisiólogo en la Argentina entre los años 1940 a 1966. Centra su relato en su relación con los que fueron sus profesores, los doctores Brown Menéndez y Bernardo Houssay. El libro está escrito en una manera que yo llamaría "inocente" ya que es una escritura muy directa, llena de anécdotas y con un ritmo que lo hace sumamente agradable e interesante. Cereijido nos permite entrever los elementos esenciales que determinaron el notable desarrollo de las ciencias biomédicas en Argentina y perfila claramente a tres personalidades: la de Bernardo Houssay, la de Brown Menéndez y la suya propia. Partiendo de su infancia, describe a grandes rasgos el panorama de la educación en los años treintas, de la formación primaria hasta la universitaria. Avanzando a través de divertidas anécdotas de estudiantes hasta las inteligentes explicaciones de su tío,

Finalmente logré conseguir el libro de Marcelino Cereijido *La Nuca de Houssay*, el cual, aunque fue editado por el Fondo de Cultura Económica, no se consigue fácilmente en México, probablemente porque aborda temas de interés esencial para el desarrollo de la ciencia en Argentina.

Cereijido hace un recuento de su experiencia, primero como estudiante de medicina y luego ya

va profundizando cada vez más en los elementos que determinaron el desarrollo de su carrera como científico y de las ciencias biológicas en su país.

Se pasa del relato anecdótico al análisis de individuos y circunstancias, se describen las condiciones de trabajo y la vida cotidiana del científico en los años que cubre el texto. Para los que trabajamos en la provincia en México, nuestras condiciones son sumamente parecidas a las que describe Cereijido para la Argentina en los años cincuenta. Vale la pena destacar algunos paralelismos entre el financiamiento a la ciencia en Argentina en esos años y lo que sucede en la actualidad en México. Cereijido compara la posición de Bernardo Houssay, quien pensaba que sólo se debería financiar a los proyectos presentados por los investigadores, con las posiciones de otros profesores que en su momento proponían que debería desarrollarse una política científica dirigida por el Estado, que determinara cuáles proyectos o líneas generales eran de interés. Creo que de alguna manera esa misma dicotomía se vive en México y finalmente se ha optado por el financiamiento de la ciencia a través de los proyectos que presentan los propios investigadores, dejando a un lado el desarrollo de una política científica dirigida por el Estado. Si Argentina sirve de ejemplo, este texto debería ser analizado con detalle por nuestros políticos de la ciencia y tecnología. Aunque, lamentablemente, el autor no explica en qué consiste lo que él llama la decadencia de la ciencia en Argentina y cómo las decisiones respecto a financiamiento y política científica influyeron sobre el estado actual de la ciencia en ese país. Cereijido parece estar plenamente convencido del papel negativo que ha jugado el autoritarismo en la historia de la sociedad argentina; lo considera como un factor im-

portante para el atraso científico y técnico y para la profusión de gobiernos dictatoriales; aunque ciertamente no hace ninguna mención respecto al efecto que pudiera haber tenido la actitud fuertemente autoritaria del propio Bernardo Houssay, que se desprende claramente de las anécdotas que relata Cereijido.

Algunos otros aspectos son también generalizables a todos los países de América Latina, en particular lo referente al financiamiento de la ciencia y al burocratismo que se ha enseñoreado y que usufructa el trabajo científico como un medio para su supervivencia. Dice Cereijido: “[...] otras instituciones en cambio, resultaban verdaderos regimientos de burócratas para manejar los fondos, y confiaban más en un empleado que acababan de tomar, y que acaso el día anterior había sido despedido por inútil de una concesionaria de automóviles, que en un investigador que trabajaba desde hacía veinte años en su laboratorio y que, cuando publicaba un dato, se lo creía el mundo entero mientras no se demostraba que estaba equivocado. Esos burócratas solían tener “empleados de confianza”, en cambio nosotros, que usábamos a nuestros técnicos para una labor original y compleja, debíamos de aceptar a los que nos enviara el sindicato.”

La nuca de Houssay no es un texto de historia ni una novela. No es tampoco una autobiografía ni una biografía. Yo diría que se trata de notas o reflexiones sobre la historia de las ciencias biomédicas en Argentina; sin embargo, el aspecto autobiográfico que tiene, constituye también un elemento relevante que permite atisbar la vida de Marcelino Cereijido quien, afortunadamente, se dedicó al estudio de las membranas celulares y el transporte iónico en los epitelios, y nunca pretendió poner a prueba la explicación de su tío Juan en torno al motivo por el cual los perros se olfatean sus partes posteriores o sobre cuál es el origen de la nacionalidad italiana.

Desde el año de 1976, en que salió exiliado de su país, Marcelino Cereijido trabaja en México en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Institu-

to Politécnico Nacional y recientemente obtuvo el premio Bernardo A. Houssay, el cual le ha sido otorgado como reconocimiento a su destacada labor científica.

• • •

Otras obras de Marcelino Cereijido disponibles en México:

Orden, equilibrio y desequilibrio, Nueva Imagen, México, 1978.

Aquí me pongo a contar, Folios Ediciones, México, 1983.

El tiempo, la vida y la muerte, La ciencia desde México, SEP, 1988 (en coautoría con Fany Blank de Cereijido).

Ciencia sin seso, locura doble. ¿Estás seguro que te quieres dedicar a la investigación en un país del tercer mundo? Siglo XXI, México, 1994.

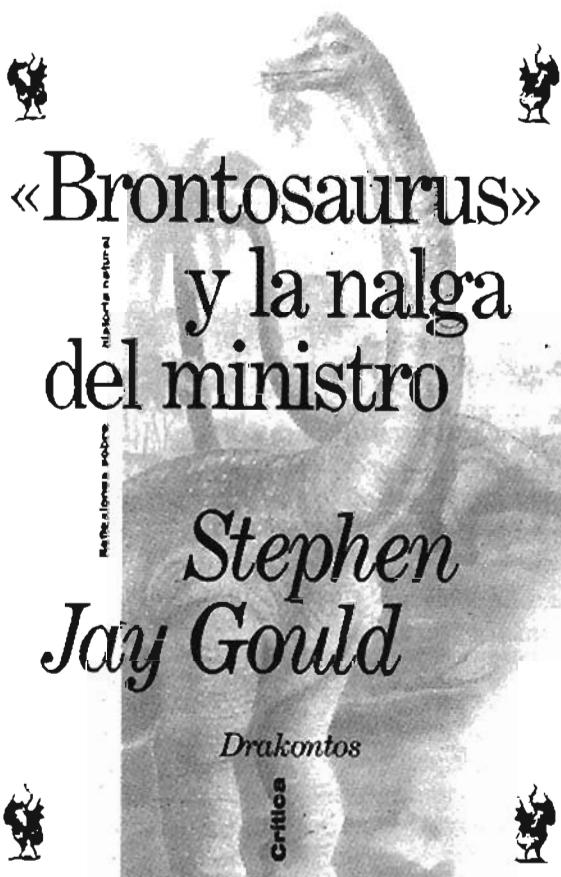
Enrique Soto Eguibar



Bernardo A. Houssay (1887-1971), Premio Nobel de Medicina en 1947 por el descubrimiento del papel de las hormonas hipofisiarias en la regulación de la glucosa.

“BRONTOSAURUS” Y LA NALGA DEL MINISTRO

Stephen Jay Gould
Editorial Crítica, Barcelona, 1993.



Si bien el título de la versión en español de este último libro de S. J. Gould no es el más afortunado, hace referencia a uno de los capítulos del libro en que relata cómo un lamentable incidente en un duelo determinó, en parte, el que Charles Darwin viajara en la expedición del Beagle y todas las consecuencias que esto tuvo para el desarrollo de los conceptos modernos sobre historia natural.

En *Brontosaurus y la nalga del ministro* se tratan los más variados temas, desde el origen del béisbol o por qué los teclados de las máquinas de escribir tienen la distribución que tienen, hasta las ideas de Kropotkin en torno a la cooperación y la competencia. Según el autor, “estos ensayos, aunque centrados en los temas permanentes de la evolución y de las innumerables e instructivas rarezas de la naturaleza (ranas que usan su estómago como bolsas de incubación, los huevos gigantescos de los kiwis, una hormiga con un único cromosoma), registran también el paso específico de seis años desde el cuarto volumen.” En el texto se abordan principalmente aspectos relacionados con la evolución y su ya larga batalla contra el creacionismo (temas en que el autor es una

autoridad mundial y en los que ha realizado aportaciones originales particularmente con la “teoría del equilibrio puntuado”). Algo que aparece en el texto como una preocupación constante de S. J. Gould es la educación de los niños y adolescentes y lo que él llama el estado lastimoso de la educación científica. El libro termina con un triste epílogo sobre la extinción.

En el prólogo el propio S. J. Gould menciona cuáles son sus capítulos favoritos; escribe: “[...] debo confesar que los que prefiero personalmente suelen tratar temas menos inmediatos, incluso oscuros [...] Así, escribo sobre la teoría de Abbott Thayer de que los flamencos son rojos para pasar inadvertidos a ojos de los depredadores en la puesta del sol...”

Como todos los libros del autor, tiene altibajos: algunos capítulos están notablemente escritos y plantean problemas interesantes; otros, en cambio, se caracterizan por un enfoque superficial y con temas carentes de interés, frívolos o tratados de manera tan elemental que resultan triviales. Probablemente la heterogeneidad de los ensayos que constituyen este texto se debe a que son una selección de los artículos que el autor ha publicado en los últimos seis años en la revista *Natural History*.

E. Olluc



Rueda de bicicleta (1913), colección particular, Milán.

MARCEL DUCHAMP (1887-1968)

La obra de Marcel Duchamp es esencialmente un gesto, un silencio. Alude a la reflexión, a la mirada profunda que se posa suave en los objetos. Al erotismo que encuentra los relieves sensuales de una máquina, a la ironía crítica. El movimiento y la quietud son los polos que animan la obra de Duchamp. En ella se funden lo moderno y lo primitivo, la sensualidad y la ingeniería, la rapidez y la lentitud, lentitud que exalta los sentidos.

Escribe Duchamp acerca de su obra -La novia desnudada por sus solteros - "La novia, en su base, es un tanque de gasolina de amor (o potencia-tímida). Esta potencia-tímida, distribuida al motor de cilindros débiles, al contacto de las chispas de su vida constante (magneto-deseo) explota y hace florecer a esta virgen llegada al término de su deseo."